

adelantados á sujetarnos á la voluntad de los oscurantistas. Si el sufragio universal ha de ser una verdad, y el sufragio universal en la mayoría de las provincias de España ha de producir el atraso, mejor es que nos hallemos divididos para que tan funestos efectos no nos alcancen á todos. Lógica, señores, lógica.

Y lo mas ridículo es que quiera achacarse á la federacion los defectos del unitarismo. Lo que entronizaría la reaccion sería el planteamiento de una república unitaria, como lo producirá desgraciadamente, si no lo impedimos, la interinidad absurda de que hemos gozado muchos meses, especie de república unitaria bajo las presidencias de los generales libertadores.

Mucho nos pesa que un articulista de provincias acepte las ideas de García Ruiz que juzga á los federalistas españoles por los *federalistas* madrileños. Por nuestra parte podemos asegurarle que no somos discípulos de Proudhon ni de nadie. Somos federalistas porque hemos estudiado la causa de los males que afligen á nuestra patria; somos federalistas porque hemos estudiado la historia. Nuestros maestros han sido la razon, la ciencia política que no se reasume en ningun hombre y las constituciones federalistas que con buen éxito han acreditado los siglos. Por esto somos independientes, por esto tenemos ideas propias, buenas ó malas, por esto hemos mirado siempre la federacion bajo el punto de vista práctico.

Todo el artículo del «Diario» va á parar á hacer pública una verdad amarga para nosotros; que el partido federalista disminuye de dia en dia. ¡Desgraciadamente los intereses madrileños han logrado influir en la opinion! ¡Desgraciadamente los hombres que *hacen política* como García Ruiz han logrado que sea posible en España lo que nadie quiere, la república unitaria que si se plantea, despues de haber obtenido solo dos votos en las Cortes, acreditará una vez mas el dicho de Fray Gerundio de que España es el país de los viceversas! ¡Desgraciadamente la regeneracion de España se ha alejado gracias á los trabajos de nuestros enemigos!

Que los unitaristas hablan ya de Dios, de tradiciones, de tendencias, é intereses comunes, de patriotismo, etc., etc., es muy cierto. ¡De todo hablarán, todo lo concederán, con todo transigirán; emplearán contra nosotros la calumnia, como García Ruiz la emplea, usarán de todos los medios aun los mas maquiavélicos! La cuestion estriba en que Madrid siga explotándonos y enviándonos, y los hijos mimados del actual orden de cosas, nada temen sino los movimientos que vienen de abajo, los que nacen de la iniciativa provincial, que son los únicos que podrían regenerarnos. ¡Ah, en nuestra regeneracion esté su muerte!

Por esto las corrientes republicanas se

dirigen á la forma unitaria, por esto si algunos diarios federalistas pretenden estraviar la opinion pública y declaran en alta voz que no media distancia alguna entre ellos y los unitaristas, los tales diarios son *madrileños*. Pero si tienen en su apoyo la ignorancia y el que la idea federal fiera acogida mas por instinto que por convencimiento, si tienen en su apoyo que hasta algunos diputados no se hayan detenido en estudiar la esencia de la federacion; si pudieron creer que porque algunos candidatos estamparon en sus programas blasfemias federalistas, como por ejemplo la Cámara única en el poder central que prometia á sus electores de Gerona y Barcelona uno de aquellos, podia darse al partido federalista gato por liebre; tenemos en cambio en favor nuestro las aspiraciones eminentemente federalistas de la gran mayoría del pueblo español, que solo volvió á la vida pública el dia que salió á luz la idea federalista, el dia en que se le dijo que en Cataluña sabriamos muy bien mandarnos los catalanes.

Hagan los trabajos que gusten los periódicos madrileños, escriba cuantos folletos quiera García Ruiz, desorganizennos cuanto puedan. Podrán retardar algunos dias la federacion; podrán continuar explotándonos algun tiempo, pero estén seguros de que la primera revolucion que se haga en España, será en sentido federalista.

Y desangáñese el articulista del Diario de Barcelona, siempre irémos de mal en peor hasta que probemos nuestro remedio. Ponga la mano en su corazon, y de seguro de que palpitará, como palpitan todos los corazones catalanes, á la idea de federacion. Puede muy bien ser que tema la democracia, que tema la revolucion social, que tema los efectos del sufragio universal espontáneo y educado, pero de seguro que si pudiera alejar esos temores estaria á nuestro lado.

Por esto pues estamos confiados. A muchos les falta el último desengaño. Desgraciadamente pronto lo tendrán.

Nosotros entretanto, á pesar de todos los contratiempos, inutaremos la célebre frase de Caton, sino que en vez de decir á todas horas «Delenda est Cartago» diremos en todos los tonos y lo repetiremos en todos los tiempos «¡guerra al centro! ¡guerra al privilegio! ¡guerra á los reyes!» — P. A.